

Desafíos para una Universidad del Siglo XXI:

Estimadas autoridades, académicos, estudiantes, trabajadores y presentes:

Me dirijo a ustedes para compartir algunas reflexiones, en torno al espacio universitario de cara al futuro.

En primer lugar, quisiera recordar que este semestre tuvimos una paralización que busca mejorar la salud integral de nuestros estudiantes y que lo hizo mediante el histórico acuerdo con rectoría. En este contexto, creo importante recalcar algunos desafíos pendientes tales como la unificación de ciertas condiciones mínimas para nuestros practicantes (Por ejemplo que es una problemática ya que no existe ley que las regule y por lo mismo existen demasiadas diferencias en el trato que reciben los practicantes dependiendo del área en que se desempeñan, por ejemplo en el caso de ingenierías varias reciben un aporte monetario, mientras para carreras de la salud y educación éstas pueden generar incluso mayores gastos para los estudiantes y sus familias), remuneración, etc. Otro aspecto y desafío dice relación con nuestros estudiantes padres y madres, quiénes aún no cuentan con un pediatra disponible.

En segundo lugar, me gustaría abordar la temática de la democratización del espacio universitario. Creo que en el ámbito político, la forma en la que tomamos las decisiones es parte del fondo de la cuestión. En este sentido, la única forma de hacer política en un espacio que pretende interpelar las conciencias es la democrática. Por ello, valoramos el espacio de la mesa de Democracia y Participación, sin embargo, esperamos que culmine con una forma de gobierno multiestamental. Esto, sin duda será un gran paso pero no será suficiente quedan pendientes desafíos dirigidos a la participación ciudadana en el espacio universitario porque es de suma importancia tener una Universidad estrechamente interconectada al espacio que nos rodea, en otras palabras, parafraseando al Concilio Vaticano II "Una Universidad en medio del mundo".

Por último, quisiera reconocer algunos esfuerzos en materia de DHH de Rectoría. Cómo ha sido el reconocimiento, a través de los títulos póstumos, la placa conmemorativa, etc. Sin embargo, creemos que es necesario profundizar esfuerzos en esta materia, se requiere una revivificación de las mallas curriculares, la creación de espacios permanentes destinados a la reflexión y formación en esta materia, explorar vías de reconocimiento para los académicos, profesores, trabajadores y estudiantes que lucharon por recuperar el ansiado tesoro de la Democracia. En estas aulas tenemos grandes ejemplos de lucha. Creemos que es necesaria la construcción de espacios permanentes destinados a la interpelación permanente en materia de DHH. Atrevámonos a hablar de salario ético, a criticar desde nuestra institución la reforma laboral, etc. Una Universidad Católica en medio del mundo debe remecer las conciencias de la sociedad y las

políticas públicas, a través de un concepto fundamental para nuestra matriz valorica, cuál es, el de la dignidad humana.